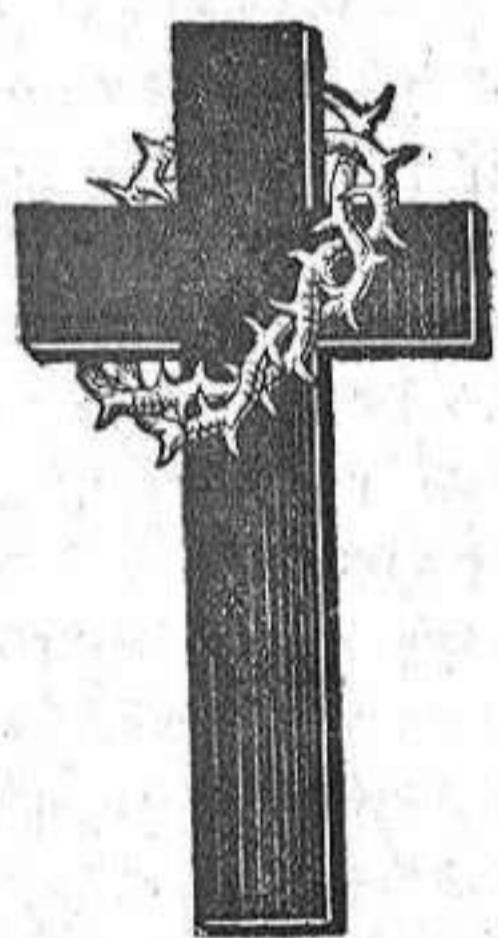


EL ÁNCORA

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.



LA CRUZ.

Compadecido Jesucristo del dolor que mostró San Pedro después de haber tenido la debilidad de negarle delante de las criadas de Anas y de Caifas, que le señalaron como uno de los discípulos de Jesús, y esto después de haber sido hecho cabeza del Apostolado y de la Iglesia; y conociendo su fidelidad, y el gran amor que le tenía, en aras del cual le había seguido de lejos desde el huerto de Getsemaní para ver el fin que tenía aquel asunto, ó como si dijéramos, en qué paraban aquellas misas, le llamó y le dijo:

—Mira, Pedro. He pensado en ti para que me guardes las puertas del cielo; aquí tienes las llaves. Tú mismo; á quien tú concedas la entrada yo le admitiré, y á quien le des portazo que no se canse, que no entrará.

—Pero, Señor, dijo confuso, San Pedro. ¿Qué regla he de observar para saber á quién he de dejar pasar y á quién no?

—Muy sencillo. Como tú ves, yo he muerto en la Cruz para redimir á esos infelices, que se cuidan poco de agradecerme, y para hacerles meritoria la Cruz que como á hijos de Adán les toca llevar. La consigna que te doy es, por consiguiente, que te hagas enseñar la Cruz que han recibido los que se presentan en tu portería. Y al que no la traiga no le dejas entrar, por recomendaciones que tenga.

—Está bien, Señor.

Desde entónces, á toda alma que pide audiencia á San Pedro se le hace alguna de estas preguntas:

—¿A ver la Cruz? ¿Donde trae V. la Cruz ¡Veamos esa Cruz!

—¿De qué Cruz se trata, pregunta uno? Porque yo... no tengo más que la del matrimonio...

—Esta puede servir en ciertos casos, pero ha de venir acompañada de otra.

—Pues yo, servicios para haber obtenido la Cruz de Carlos III, ó siquiera las de Beneficencia, ó en último caso la del Mérito naval, no me faltaban... Otros con ménos que yo andan con el pecho convertido en un brasero de deslumbradoras ascuas... Pero como no hay justicia en la tierra...

—Oiga V., que aquí no se trata de esas cruces, sino de las que Nuestro Señor envía y encarga á cada uno que aproveche para su salvación.

—¿Desea V. ver mi Cruz, dice V., contesta otro, muy tísfecho? Con mucho gusto.

Vea V. primero el estuche, y luégo admire V. la riqueza

de la joya. Es una gran Cruz que me dieron porque mi cuñado...

—Vaya V. á paseo con esa quincalla. ¿Se figura V. que aquí se admite á gente vanidosa que haga caso de esas tonterías? Venga la Cruz del Señor, y sino la tiene V. ya se está V. largando de aquí.

—Hombre, hombre, no olvide V. con quien trata; soy Excelentísimo Señor, y la Cruz de que habla V. no me falta la recibí y la guardé, y aquí la traen mis criados.

—Pues que entren con ella los criados de V. E.

—¿Y á mí no me deja V. entrar?

—No señor; la Cruz es título al portador y sólo sirve para el que la trae en persona.

Llega otro limpiándose la frente con un sudario de batista.

—¿A ver? la Cruz ¿donde está?

—Oh, la tengo en la tierra en un relicario de oro y piedras preciosas; si viera usted que hermosa es.

—Malo, malo. Pues tendrá V. que volver al mundo por ella.

—Pero si no hay trenes de regreso.

—Pues, haberlo previsto. A fe, que parecen Vds., tontos los que de allí vienen. Todos los días les predicán á Vds., que cada uno ha de tomar su Cruz y seguir al Salvador, y les advierten que sólo en la Cruz está la salvación.

Y nada, como si se lo dijeran los patos, á quienes nadie entiende.

El uno tira la Cruz y se revuelve contra ella, padeciendo sin que le sirva de provecho para el alma; el otro la rodea de riquezas ó la cubre de flores, de suerte que se queda allí sofocada entre las vanidades ó los placeres.

—¿Si hubiera trenes de regreso, que buen negocio harían los accionistas! Y el caso es que de aquí no hay camino más que para aquellas conocidas calderas... ¡Qué tontos son!

Se presenta otro día uno con un gran lío debajo del brazo, diciendo:

—Lo que es la Cruz aquí está, sólo que se me desencoló en un golpe que recibí y no he tenido tiempo de componerla; pero vea V., no falta ningún pedazo... y perfectamente cuidada...

—Está bien; vaya V. al Purgatorio, y allí se la arreglarán á V.

En cambio pasan escenas como las siguientes.

SECCION NACIONAL.

LA VERDAD

SOBRE LOS SUCESOS DE CARTAGENA.

Con este mismo título hallamos en *El Imparcial*, que la toma de *La República*, una carta del jefe principal del movimiento de Cartagena, el ex-sargento Rasero, explicando aquellos sucesos, relacion que no discrepa de la que hemos publicado. En esta carta se ve que aquella conspiración tenía grandes ramificaciones en Cartagena, y se ve también que los comprometidos no han secundado el movimiento por razones hasta hoy desconocidas.

Hé aquí, ahora, la carta:

Mar Mediterráneo. 3 de Abril de 1886.

Señor director de *La República*:

Muy señor mío: Después de hablado y disparado tanto acerca de los sucesos del castillo de San Julian (Cartagena), creo de mi deber, como jefe en aquel acontecimiento, en nombre de todos, y en el mío, restablecer la verdad, á fin de que cada cual quede en el lugar correspondiente. Si no lo hice antes, ha sido por no poder.

Con tal objeto, señor director, le suplico dé cabida en el popular é ilustrado periódico de su digna dirección á estas mal trazadas líneas, anticipándole por ello las más expresivas gracias.

Obedeciendo órdenes superiores, 10 voluntarios, provistos de armas de fuego cortas, y cinco desarmados, nos apoderamos del castillo y de su guarnición, de dos á tres de la mañana del día 10 de Enero último, teniendo que sostener con los oficiales y centinelas en la plaza de armas un ligero tiroteo. Por fortuna para todos no se derramó sangre.

Valiéndonos de una hacha (no estaba la llave) abrimos la puerta del polvorin, que fué minuciosamente reconocido por el voluntario F. A. A., que como sargento había servido en artillería; unos diez disparos por pieza, dieciséis cajones de pólvora y algunas bombas de mano, era todo lo que en él se guardaba.

A las seis en punto de la mañana, y al grito de ¡viva la república española! único que se dió, se hizo el pabellon nacional, é hicimos tres salvas de á dieciséis centímetros.

Acto seguido me hice cargo del mando, porque el jefe, diciendo que tenía que desempeñar una comisión, y prometiendo volver, bajó á la plaza. Efectivamente volvió... la espalda.

Al medio día recibimos y enarbolamos bandera tricolor, que fué victoreada y saludada por la artillería.

Por mañana y tarde mandé distribuir á cada dos voluntarios una ración de rancho del dispuesto para la tropa. En la cantina hicimos un gasto cuanto más de veinte pesetas que pensábamos pagar.

A las dos de la tarde expuse á los individuos mi parecer de abandonar el castillo á las cuatro, si antes no éramos secundados. Asintieron, y un valiente, un héroe, A. M. S., se prestó voluntariamente y fué á recibir órdenes del jefe del movimiento, arrojando valerosamente el peligro y á condición de volver antes de la hora convenida. Trascorrida con exceso sin haber regresado, empezamos á evacuar la fortaleza. Sólo tres quedábamos en ella, cuando el infeliz Bartual, que había subido á la una y estaba de centinela, vió que un hombre subía apresuradamente, en el cual, con el auxilio de un anteojo, reconocimos á M. Esperamos. Llegó cansado, jadeante; sin embargo, al entrar, esforzóse y dió un entusiasta ¡Viva la república!

Nos participó que el jefe nos ordenaba hacernos fuertes, puesto que á las ocho de la noche, ó por la mañana, secundarían, y al oscurecer subiría refuerzo. Con efecto, llegó un refuerzo... de dos hombres, que con tres valientes de los que habían marchado y regresaron al peligro, porque tuvieron ocasión de enterarse de la nueva orden, nos juntamos nueve.

Dejé salir á la familia del cantinero, no lo permití hasta entonces por evitar que llevaran noticias. Nombré el servicio, y tiramos tres cañonazos.

A la una ó dos de la mañana del siguiente día 11, protegido por la oscuridad, llegó el malogrado general Fajardo, con un grupo de guardias civiles, á la puerta del castillo. Avisados por el centinela, acudimos á las aspilleras: se pidió el ¡quién vive? al que el general, con voz serena y enérgica, contestó: ¡El gobernador militar de la plaza! ¡A ver el gobernador del castillo! que abra la puerta! Y como se le contestase, ¡atrás el gobernador! dijo: ¡Guardias, fuego! Lo hicieron á las aspilleras, en que estábamos, y á la puerta, para abrirla.

Nosotros tiramos sobre ellos.

Lo que después sucedió fué consecuencia, lamentable sí, pero natural, del combate. Ellos rompieron las hostilidades; nosotros nos defendimos. En el momento que dejaron de hostilizarnos, suspendimos el fuego. ¡Debimos ser tan cándidos para abrir la puerta á la primera intimación ó no rechazar la agresión por temor á los efectos del plomo?

En el terreno que ya estábamos colocados, imposible Y además, el español primero acepta la muerte que el califalivo de cobarde. Terminado el fuego, disparamos tres cañonazos, dando á entender que no nos habíamos entregado.

Viendo que, á pesar de todo, no nos secundaban y careciendo por completo de víveres, abandonamos la fortaleza entre cuatro y cinco de la mañana.

Durante nuestra estancia, y con intervalos de tiempo, hicimos diez y seis disparos de cañon, todos con pólvora sola.

Hombres y mujeres fueron tratados con la debida consideración; á nadie se le faltó en lo más mínimo.

Lo dicho es, exactamente, la verdad. «Si alguien pretende probar lo contrario, le reto á que lo haga.»

Si nuestra empresa, lleva á cabo felizmente, donde se inició, murió al nacer por no estar las cosas dispuestas ó por cualquier otro motivo, caiga la responsabilidad sobre quien deba caer, pero de ningún modo sobre los que cumplieron sus promesas. De la conducta de los que estuvieron á mis órdenes, y de la mía, ante la república me declaro responsable, y en su día no tengo inconveniente en someterme á un consejo de guerra.

Sentimos los padecimientos de unos y de otros; deploramos la desgraciada suerte del general Fajardo; pero, especialmente, sentimos el triste fin del infortunado Bartual. ¡Descanse en paz, pobre mártir! Reciba su afligidísima familia nuestro sentido pésame.

Ruégole, Sr. director, y lo mismo á los lectores, dispensen tanta molestia y las muchas faltas de este escrito, para lo cual pido indulgencia.

Queda de Vd. con la consideración más distinguida, atento y S. S. Q. B. S. M.,

FRANCISCO RASERO VÁZQUEZ,

(Ex-sargento del regimiento infantería de la Princesa.)

CORREOS.

EL CRÍMEN DE AYER.

Por la calidad respectiva de la víctima y del verdugo, por el sitio en que se ha perpetrado, por la solemnidad del día, y por otras mil circunstancias de que nuestros lectores se informarán, ha sorprendido y aterrado á Madrid, donde no se habla de otra cosa desde las once del día.

El primer Obispo de Madrid ha sido asesinado con una ferocidad que espanta, y ha sido asesinado por un presbítero en el momento en que el señor Obispo penetraba en la catedral, á presencia de gran número de personas.

La noticia corrió por Madrid con extraordinaria rapidez.

Un cuarto de hora después de cometido el crimen todos los vecinos de Madrid lo comentaban horrorizados.

Los periódicos que anoche se publicaron, nos eximen de la penosa obligación que como á periodistas nos incumbe, de narrar un delito que excede á todo cuanto de espantoso puede concebir la imaginación de un loco en un momento de intensa fiebre.

En la necesidad de elegir entre tantos relatos como tenemos á la vista, optamos por el que, dividiéndolo en capítulos, hace *La Epoca*, de anoche, que dice así:

En el templo.

Todo estaba dispuesto en San Isidro para la solemne ceremonia del Domingo de Ramos, lleno de luces el altar, de sacerdotes el presbiterio, de fieles la iglesia.

Con tranquilo recogimiento disponíanse unos á celebrar los divinos oficios, y otros á presenciárselos. Abundaban las mujeres, como es usual en las festividades religiosas, y también con ellas algunos niños de corta edad.

A las once menos cuarto se notó cierto movimiento en el sagrado recinto: S. I., el Prelado de la diócesis, llegaba para empezar los Oficios, y el clero catedral acudía á recibirle.

Las vestiduras recamadas de oro del ilustre oficiante estaban dispuestas para revestirse al punto.

De pronto suena una detonación, y luego otra y otra; en el interior del templo los disparos tienen el eco de cañonazos. La gente, despavorida, corre y grita; no sabe todavía lo que es, pero presiente algo muy grave.

Dirigese la muchedumbre á la puerta de la calle de la Colegiata, y hállase que estaba cerrada con llave; corre hacia las otras, y en tropel se precipita al exterior, entre los clamores de niños y mujeres, y las imprecaciones de los hombres.

El Asesino.

Eran poco más de las diez de la mañana. El virtuoso Prelado subía reposadamente las escaleras que dan acceso al átrio de la catedral y contestaba á las reverencias que le dirigian los prebendados,

—A ver, á ver, esa Cruz.

—Aquí la tiene V.

—Muy usada viene, se conoce que la ha tenido V. mucho en sus manos, y que la ha regado con lágrimas y besado con frecuencia. ¡Adelante, adelante!

Llega otro sin poder ocultar su Cruz, que saca los brazos por debajo del sudario.

—Vamos, no hay que pedirle á V. la Cruz, porque bien se ve que ha muerto V. encima de ella, habiendo aceptado con resignación los trabajos que á la misma iban unidos.

Llama otro y presenta desde luego su credencial.

—Ola, amigo mío dice, San Pedro. Entre V., que debe venir muy cansado. Buen puesto encontrará V.; y bien ganado que lo tiene.

—Pues éste no trae Cruz, y entra, gritan varios de los que esperan turno.

—Mirad sus manos y pies, y vereis por los agujeros que muestran que no solo tiene Cruz, sino que vivió clavado en ella. Los tres clavos fueron los tres votos, de pobreza, obediencia y castidad. A ver, murmuradores, si os callais de una vez, y me dejais en paz...

¡Vaya! abrir paso, que ahí sube un buena mujer con una Cruz que pesa más que ella, y, sin embarco viene cantando.

—¿Y quién es esa mujer? preguntan.

—Es una pobre que ha tenido diez hijos, y con su marido jornalero los han mantenido, y los han criado de tal suerte que están todos en el cielo y la aguardan. La Cruz de sus tribulaciones y dolores es grande, pero más grande ha sido su paciencia y resignación en el curso de su vida.

¡Ea! quitarse del paso, que ya es hora de que deje su Cruz en la portería y vengan los suyos á abrazarla.

Tras ella se presenta otra mujer, todavía jóven de finas facciones y de exterior modesto.

—A ver, señora, la Cruz.

—Es muy pequeña.

—¿Dónde la trae V.?

—En la espalda... Pero ¿quiero V. verla?

—Pues es claro.

—Entonces, si es preciso, aparte V. un poco el sumario y reconózcala V. Es muy pequeñita, por desgracia; porque nací feliz, todo en la vida me ha sonreído, y temiendo que el Señor me dejara olvidada, quedándome sin méritos, tomé la pequeña que me había destinado y la sujeté fuertemente á mi espalda á fin de que quedara bien grabada en ella.

—Y de tal manera lo hizo V. que se le ha formado una gran llaga en carne viva.

—Yo conozco á esta señora, es muy buena, déjenla entrar, gritaba la mujer de la Cruz grande. Se ha pasado la vida visitando enfermos, socorriendo pobres y haciendo actos de gran virtud; yo he sido asistida por ella, y sé que más de una vez se desprendía de lo necesario para aliviar al prójimo.

—Cállese V., cállese V., decía la señora.

—Pero es preciso curarle esa llaga de la Cruz voluntaria que se impuso, dijo San Pedro.

Y llamando, se presentaron varios ángeles con una copa de bálsamo, los cuales hurgieron la herida de la que brotaron instantáneamente dos hermosas alas, que sin esfuerzo la elevaron, haciéndola entrar rápidamente por la gran puerta del cielo.

Al sentir que se elevaba, la jóven extendió rápidamente su brazo hacia la pobre mujer, le tomó la Cruz, le cogió la mano y la atrajo á sí exclamando:

—Entremos juntas que la Cruz que á V. le sobra suplirá la pequeñez de la mía.

—La de V. es de oro, la mía de hierro...

—Y la de Jesus de madera del Paraiso, y regada con su sangre. La que nos envía es un pedazo de la suya.

¡Infeliz del que se va de este mundo sin llevarse su Cruz voluntariamente aceptada, y recibida de manos de aquel Dios á quien adoramos hoy, clavado en el madero santo por redimirnos!

L. M. DE LL.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—San Fidel de Sigmaringa, del Orden de Menores Capuchinos, en Servis, tierra de los Griñones.

San Gregorio, obispo y confesor, en Ilíberi, en España.

Los santos mártires Eusebio, Neon, Leoncio, Longinos y otros cuatro, los cuales en la persecución de Diocleciano, después de crueles tormentos, fueron degollados.

Las santas vírgenes Bona y Doda, en Reims.

CULTOS.—*Mañana Sábado Santo.*—En todas las iglesias se celebrarán las funciones propias del día en las horas de costumbre.

CORTE DE MARIA.—En la Merced, á la Virgen su Titular.

por quienes, según previene el rito es recibido al entrar en la iglesia, cuando un presbítero, vestido con traje talar, que se apoyaba en la veja derecha de la puerta principal disparó sobre él un tiro de revólver, cuyo grueso proyectil penetró por el hipocondrio derecho, atravesándole el hígado é interesándole la espina dorsal.

El señor Obispo cayó al suelo, exclamando: —Dios te perdone.

Ya en aquel momento, como fúnebre y terrible eco, corría de boca en boca esta exclamación: «¡Han asesinado al Obispo!... ¡Han asesinado al Obispo!»

Era verdad, y hé aquí lo sucedido:

Uno de los prebendados y un caballero que se hallaba cerca le prestaron los primeros auxilios.

En el instante mismo en que esto sucedía, el asesino dió dos ó tres pasos hacia la derecha y situándose entre los sacerdotes, disparó un segundo tiro y enseguida un tercero, que ocasionó al obispo una herida en el muslo derecho.

Como los disparos sonaron mucho, el primer impulso de la gente que se hallaba en la escalera del templo fué á echar á correr, pero pronto se apercibió de lo ocurrido, y se formó en torno del mártir espeso remolino.

Mientras unos levantaban al herido que sin perder el conocimiento y sin exhalar la más ligera queja, apoyaba las manos sobre la herida, dos caballeros y dos guardias se apoderaron del asesino, que no opuso la más leve resistencia, y le sujetaron.

Pero no fué tarea fácil sustraerle á las iras del pueblo, que pretendía tomar por su propia mano sumaria venganza.

Casi en volandas se le introdujo en un coche de plaza, y á pesar de que algunas personas sujetaron al caballo para que no partiera, pudo al fin conducirse á la prevención del distrito de la calle de Juanelo, entre los insultos, gritos y amenazas de la conmovida multitud.

Le custodiaron un agente de vigilancia y un agente de orden público.

El Prelado.

Entre tanto el Prelado en brazos de varios sacerdotes, fué trasladado á la contaduría de la catedral, que se halla en la planta baja á la izquierda del atrio.

Por fatal casualidad, la puerta de la citada dependencia estaba cerrada, y hubo que esperar á que trajeran la llave.

Una vez dentro, fué colocado sobre unas sillas, despojado de sus ropas, y reconocida la herida por el médico Sr. Moreno Pozo, empezó la operación de extraerle el proyectil, después que el Sr. Obispo sufrió un vómito de sangre.

El proyectil resultó ser de siete milímetros, ó sea de revólver de reglamento.

Momentos después se presentaron varios facultativos, entre ellos el doctor Creus, que prestaron al ilustre herido todos los auxilios necesarios, siendo extraído por el primero el proyectil del muslo que había penetrado por el tercio inferior, en dirección hácia arriba.

Preparóse con actividad una cama, donde Su Eminencia fué colocado.

Ni una sola frase de dolor, ni el más ligero quejido se escapó de labios del virtuoso Prelado.

Revelaba su semblante el sufrimiento horrible de que era víctima: pero á las preguntas que se le dirigian contestaba con una dulce sonrisa ó con una mirada triste pero serena.

El señor Calleja, juez de guardia, entró en la pegueña estancia, que se hallaba totalmente ocupada por los facultativos y las autoridades; se acercó á la cabecera del enfermo, y le interrogó en la forma siguiente:

—¿Conoce V. E. al asesino?

—No, señor—Contestó el Prelado.

—¿Sospecha V. E. quien puede ser?

—No, señor.

—¿Algún resentimiento personal de alguien, ¿puede dar á V. E. indicios de quien pueda ser el autor?

—No, señor.

—¿Desea V. E. mostrarse parte?

—No, señor—volvió á repetir el enfermo.

La gravedad de las heridas obligaron al señor Creus y á los demás facultativos á pedir que se le administrase el Último Sacramento.

Se pidió la Extrema-Unión á San Justo, desde cuyo templo salió el capellan castrense don Luis Vicens con los Santos Oleos, administrándoselos este señor.

El señor obispo recibió el postrer Sacramento con la serenidad de un mártir.

Todos los ministros, el Nuncio de Su Santidad, el capitán genral, las autoridades todas han acudido á visitar al ilustre herido, que á la hora en que nos retiramos de la catedral, doce y media de la mañana continúa en los últimos momentos de su vida.

Los facultativos temen que una hemorragia interna acabe con la preciosa existencia de nuestro virtuoso obispo, la parálisis de las piernas agrava su estado.

S. M. la reina, que cuando recibió la triste noticia prorrumpió en amargo llanto, dispuso que incesantemente le fueran comunicadas nuevas acerca del estado del herido.

Desde la prevención á la Cárcel-Modelo.

Muchos y grandes fueron los esfuerzos que, como hemos dicho, la guardia civil y la fuerza de órden público tuvo que hacer para dejar el paso libre: la multitud se apiñaba en derredor de los agentes, y era tal su furor, que hubieran arrebatado de manos de aquellos al presbítero, á no ser por lo bien custodiado que iba.

Los balcones del tránsito estaban llenos de curiosos, que gritaban en actitud amenazadora al paso del detenido.

Este iba bastante sereno, aunque el color de su rostro, completamente lívido, demostraba su emoción interior.

En la prevención permaneció como unos veinte minutos, al cabo de los cuales fué metido en un coche de punto y trasladado á la Cárcel-Modelo.

Dentro del carruaje le acompañaba un guardia del cuerpo de seguridad y en el pescante otro. Además, tres guardias civiles á caballo, seguían al carruaje.

Antes de partir, el agresor mismo levantó el cristal de la ventanilla.

El conde de Xiquena, desde la calle de Juanelo, se dirigió al ministerio de la Gobernación y dió parte de lo ocurrido al ministro, trasladándose después al juzgado de guardia, donde estuvo dictando las oportunas órdenes, por teléfono á la Cárcel Modelo.

El asesino.

Se llama Cayetano Galeote y Cotillo; es alto, delgado, moreno, mal encarnado, y tiene cuarenta y siete años cumplidos.

Nació en Velez Málaga, donde aun vive su familia. No ha hace mucho tiempo le escribía su anciano padre que no perdiera la esperanza de ser repuesto en el destino que deseaba.

Habita ahora una casa de la calle Mayor, 61, tercero. Es de carácter afable; vivía con mucho orden y no se despojaba nunca del hábito talar,

Esta mañana salió temprano, como siempre. Su ama fué á la parroquia y trajo una palma bendita, que colocó cuidadosamente en el balcón del gabinete de su amo.

Poco después recibió la noticia del crimen, y se fué á la Cárcel-Modelo á ver al cura, no creyendo que fuera verdad lo que referían.

Se sabe además que fué capellan de las monjas de la Encarnación, y hace cuatro meses decía misa de nueve y media en la capilla del Cristo de la Salud, calle de Atocha.

Los sacerdotes de la catedral le vieron llegar esta mañana á las ocho y media vestido con traje talar, y pasearse por la acera de la calle de Toledo esperando la llegada del Obispo. Naturalmente, á nadie llamó esto la atención. Como ya hemos dicho, cometió su horrible y sacrilego crimen con gran tranquilidad. Sólo después del primer interrogatorio es cuando su espíritu empezó á decaer.

Al ser llevado á la prevención, parece que dijo: —Me he vengado... Ya está mi conciencia tranquila: tenía motivos para hacer lo que he hecho.

En la Cárcel-Modelo.

Apenas llegó el reo, fué conducido, á petición suya, á una celda de pago, ingresando en el número 11.

Con ánimo sereno atravesó las espaciosas galerías y únicamente al subir la escalera que lleva á la celda señalada, experimentó un temblor nervioso.

Una vez alojado, se despojó él mismo de los hábitos talares, y pidió una prenda de seglar, mientras pedía otra á su domicilio.

Durante todo el día ha permanecido pensativo, pero aparentando serenidad.

Antes de las cuatro de la tarde se constituyeron en la prision celular el fiscal del Tribunal Supremo, Sr. Colmeiro; el presidente de la Audiencia, señor Melchor; el fiscal de la Audiencia, Sr. Autran; el teniente fiscal, Sr. Cavareda, y el juez instructor, señor Pinazo. También ha concurrido el magistrado D. Victoriano Hernandez, vicepresidente de la junta de cárceles.

Nada podemos decir respecto del secreto del sumario; por más que circulan noticias de que las diligencias están terminadas, y que solamente falta ver la resolución de las heridas, nosotros podemos asegurar que con la actividad que el hecho demanda, sigue sus trámites naturales, y los magistrados no levantarán mano durante toda esta noche.

Hemos oído decir, sin que respondamos de la exactitud de la noticia, que el criminal se halla convicto y confeso, y que ha manifestado al tribunal que desde anoche estuvo meditando la forma y manera de llevar á cabo el horrible hecho, como lo demuestran en todo caso las cartas á que en otro lugar nos referimos.

A la Cárcel-Modelo, en cuyo salón de actos públicos se halla constituido el tribunal, han sido citados la mayor parte de los testigos.

El teniente fiscal de la Audiencia, señor Cavareda, que casualmente se hallaba en la función de la catedral, fué el primero que intervino, mandando recado al Sr. Juez de guardia.

Nuevas noticias.

El ilustre enfermo continuaba esta tarde á la última hora en gravísimo estado.

En la catedral se han hecho las preces de ritual; mañana se cantará la misa *pro re gravi*.

Esta tarde se reunirá el cabildo, con objeto de designar la persona que debe gobernar interinamente la mitra.

En el átrio de la Iglesia se ha puesto una lista donde se han inscrito gran número de personas de todas clases sociales.

Esta tarde volvieron á visitar al señor Martínez Izquierdo el presidente del Consejo de ministros, el Nuncio de Su Santidad y el ministro de la Gobernación.

El juez del distrito del Hospital, Sr. Calleja, que había empezado á instruir las primeras diligencias, hizo entrega esta tarde de la causa al juez de la Audiencia, señor Pinazo.

La casa de la calle Mayor, donde vivía es la inmediata á la que ocupó el tristemente célebre cura Merino.

—No es menester decirlo con frases gordas para que produzca horror: el nefando y sacrilegio paricidio perpetrado ayer en Madrid, en la sagrada persona de su venerable Obispo, es el horror por partida doble, si se considera la calidad de la víctima y la del reo.

Un Prelado, asesinado alevosamente por un sacerdote, precisamente al entrar en su catedral, en el mismo día en que la Iglesia conmemoraba la entrada de Jesús en Jerusalem, es un espectáculo que recuerda la tragedia sangrienta del Calvario.

Natural es que á la población de Madrid y á la de España entera se le cuaje de espanto la sangre en las venas.

Oremos á Dios por la víctima.

Y oremos también por el matador.

—Por éste sobre todo, que es el que más lo necesita.

Porque la víctima, piadosamente pensando, dados los términos conocidos del proceso y las felicísimas disposiciones de resignación y de caridad con que ha edificado á cuantos han tenido el dolor de acompañarle en su desgracia, no podrá menos de recibir, viva ó muerta, el galardón glorioso, debido á su virtud.

Las lágrimas se agolpan á nuestros ojos y un sentimiento profundo, inconstable, nos acongoja, impidiéndonos entrar en largas disertaciones.

Porque no lloramos sólo por el Prelado eminente, á quien, si desgraciadamente sucumbe, el crimen de que es víctima abrirá las puertas de la bienaventuranza inmortal.

Lloramos también, y más aún, con el mismo Prelado y con todos los ministros de Dios, luz del mundo y sal de la tierra, esta excepción horrenda que recuerda á las presentes generaciones la maldad del falso Apóstol.

Es una gran desgracia, y su peso nos hace gemir.

—Aparte de esto, preséntase ante nuestros ojos una grave cuestión.

¿Ha tenido cómplices?

Cómplices materiales no: pero el hecho aparece moralmente complicado con circunstancias que revisten el mayor interés.

El malogrado Prelado había acometido con ánimo varonil y espíritu recto la reforma del organismo eclesiástico de Madrid, procurando la mayor gloria de Dios.

Esta obra suscitó profundos resentimientos.

Y estos resentimientos llevaron su injusticia á la prensa sectaria, que se lanzó sobre el Prelado como una avalancha, atenta sólo al daño de la Iglesia.

Azuzadas por esa prensa las malas pasiones de los que se consideraron agraviados, irritados los ánimos, la injuria y la calumnia empezaron á esgrimir sus armas con desfachada osadía, condensando contra el Obispo una tempestad de horribles recriminaciones.

Ese es el cómplice del asesinato de ayer.

La libertad de la prensa, agente de venganza y de escándalo, que sólo puede producir sangre y vilipendios.

—Las Ocurrencias, en su número de anteayer, publica con su correspondiente grabado para mejor explicación del texto, los siguientes detalles relativos á una nueva sociedad secreta, que prueban las extravagancias á que el hombre se entrega cuando pretende emanciparse del suave yugo de la Religión:

«Para convencerse de la inclinación del hombre á simbolismos y misterios, nada tan eficaz como un viaje por los Estados-Unidos dedicado á estudiar las sociedades secretas allí organizadas imitando á la orden franc-masónica, y cuyo principal atractivo

estriba en que los asociados juegan también al escondite y se valen de signos y frases para reconocerse.

Allí existen hermanos templarios, druidas, hermanos del bosque, de la sabiduría y de cuantas denominaciones puede inventar el hombre, sincerando las extravagantes organizaciones, que los más avisados explotan, con leyendas y fábulas, pasto de imaginaciones fecundas y que en muchos casos hacen remontar el origen de la orden ó asociación á épocas más remotas aun que la señalada para la suya por los francmasones.

Entre esas asociaciones figuran los *Nobles de la sepultura mística*, que pretenden proceder de Arabia y Egipto, y que han imitado algunos ritos y usos del mahometismo. Nuestro grabado representa hoy un funeral de esa novísima orden, cuyo principal símbolo es el pebetero que arde sobre la tumba y el incensario que agita uno de los socios. La ceremonia se celebró poco há en el templo masónico de New York, presidiendo el *gran potentado*, doctor Walter M. Fleming, y asistiéndole el expositor imperial Albert Ranson, el único norte-americano que ha visto el interior de la mezquita de la Meca.

En segundo término aparece una tumba egipcia, y ante ella la tumba sobre la cual se han depositado las insignias de un gran potentado de la orden.

El asociado que hace las veces de preste lleva manto de púrpura guarnecido de oro, un turbante de seda con su correspondiente media luna y el cetro, signo de su elevada jerarquía, en la mano. Los demás funcionarios aparecen también vestidos con caprichosos trajes, y algunos con el *fez* oriental. El rito se compone de lectura de versículos del Alcorán, quema de algunas materias olorosas en los pebeteros y de sinfonías musicales. Esa orden, que posee en Chicago el templo de Medina, pretende ser una hijuela de una antigua y mística orden árabe. Aun cuando por ahora cuenta muchos hermanos en su seno, no es fácil adivinar si llegará esa asociación, con el tiempo, á obtener tanta influencia como la masónica.»

GACETILLA LOCAL.

En todas las iglesias se celebraron ayer los divinos oficios, reservándose la Eucaristía en los monumentos que al efecto se habían erigido en los altares.

La asistencia de fieles á estas augustas ceremonias fué inmensa, y durante toda la tarde hasta las altas horas de la noche, y lo mismo esta mañana, ha sido extraordinario el gentío que visitaba los Monumentos. Los había de grande efecto y severa magnificencia.

Las tropas de esta guarnición, vestidas de rigurosa gala, iban formadas en pelotones á visitar también los Monumentos.

La procesion de ayer tarde fué solemne y reunía la majestad que exige aquel piadoso acto.

El cortejo fué numeroso y lo componían personas de todas clases y categorías, guardando el mayor respeto y religiosidad.

Este año no notamos que se hubiese introducido ninguna innovacion, excepto en la carrera que recorrió, y por lo mismo la procesion puede decirse que fué la de costumbre.

Las calles por donde pasaba se hallaban cuajadas de gente.

El Excmo. Ayuntamiento, presidido por el señor Gobernador civil, asistió á los divinos oficios de ayer en la Santa Iglesia Catedral, que celebró el M. I. Sr. D. Teodoro Alcover, Dean del Ilustre Cabildo.

En atencion á la solemnidad del día de hoy, los operarios todos del muelle han suspedido sus tareas de carga y descarga; y los buques llevan enarbolada, á mitad del palo mayor, la bandera española, en señal de luto.

Lo propio sucede en todas las dependencias y oficinas públicas y en los consulados.

El objeto del viaje del Excmo. Sr. Capitan general de estas islas á la Côte, segun unos lo motiva el nombramiento que se supone hecho á su favor de Director General de Sanidad Militar; segun otros va resuelto á negarse en absoluto á tomar posesion de dicho cargo; y no falta quien diga que irá de capitán general á Valencia.

Dice un colega que nuestro paisano D. Miguel Pons y Pons, oficial segundo del Cuerpo de Abogados del Estado, ha sido ascendido á oficial primero de dicho Cuerpo y destinado á continuar prestando sus servicios en la Delegacion de Hacienda de Barcelona, donde actualmente los presta.

Ayer fondearon en este puerto el vapor *Menorca*, procedente de Mahon, con la correspondencia, 40 pasajeros y carga; el laúd *Pamela*, patron don Jaime Felany, de Cullera, con arroz; la balandra *San José*, patron D. Miguel Pascual, de Denia, con arroz; la goleta *San José* (a) *Casualidad*, patron D. Cayetano González, de Puerto-Cabra, con barrilla; el laúd *San Antonio*, patron D. Juan Albertí, de Cullera, con arroz.

Se despacharon el vapor *Jaime II*, capitán don Benito Pomar, para Valencia, con la correspondencia, 9 pasajeros y carga.

El Ayuntamiento ha acordado proceder inmediatamente á la expropiacion de las fincas necesarias para la apertura de la nueva calle que ha de poner en comunicacion la Plaza Mayor con la del Aceite.

Parece que existe además el proyecto, una vez abierta la calle en cuestion, de trasladar á la plaza del Aceite la Pescadería, destinando el local que ahora ocupa en la Plaza Mayor al ensanche de la misma, segun los planos aprobados.

El Excmo. Sr. Contra-Almirante de la Escuadra de Instruccion, surta en el puerto de Mahon, llevado de sus sentimientos caritativos, ha querido asociarse al pueblo menorquin en la santa obra de acudir en auxilio de la viuda y huérfano de los desventurados naufragos de Fornells. Con tan laudable fin, ha dispuesto aquella dignísima autoridad, que se verifique una colecta entre los Sres. Jefes y Oficiales de la referida Escuadra, cuyo producto será remitido al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, para que con lo recaudado por el Rdo. Clero de aquella Diócesis, sea entregado en la forma que estime más oportuna S. E. Ilmo., á la desgraciada familia.

Ayer mañana se hizo á la mar, para asuntos del servicio, el cañonero de guerra *Alsedo*.

Esta mañana se le ha visto en aguas de *La Porrassa*.

Muy animado ha estado estos últimos días el mercado de corderos que anualmente se celebra en las afueras de la puerta de San Antonio. El número de cabezas presentadas á la venta es considerable; y su precio, segun se nos ha dicho, relativamente barato.

Suponemos que esto dependerá del gran número de reses que han sido importadas de Barcelona y Mahon, por los vapores correos en sus últimos viajes.

Ayer llegaron á esta capital los compromisarios de la isla de Menorca para la eleccion de Senadores.

El lunes y martes proximos, desde las cuatro á las seis de la tarde, empezará la vacunacion en el Instituto Balear. Continuará las demas semanas en los mismos días.

El Conserje del establecimiento despachará papeletas á 2'50 pesetas una, en el local del Colegio, Pelaires 70 bajo; siendo las horas de vacunacion, las mencionadas.

El miércoles llegaron á esta ciudad D. José Riquer y D. Ignacio Wallis, ambos Diputados provinciales por la isla de Ibiza.

Dice *Las Noticias*:

«Los vecinos de la calle de Berard quéjense de los perjuicios que les irrojan los montones de piedras que hace tiempo permanecen en dicha calle, estorbando además el tránsito público.

Tienen razon y es justo sean atendidos »

No sabemos, querido colega, si sucederá así.

VIAJE DE RECREO

A las maravillosas CUEVAS DEL DRACH, término de Manacor.

Ida y vuelta el mismo día.—Precios de entrada á las mismas: De una hasta cinco personas 7'50 Ptas.—Por cada persona de aumento 1'50.

El guia de las Cuevas, vive calle de Artá, 26, Manacor. 2-3

YEGUA.—El torrero del faro del cabo Blanco, por falta de pastos, desea vender una yegua de bonísimas cualidades, en Mayo próximo cumplirá 6 años y mide 7 palmos y 3 cuartos de alzada; con un poltro de un año muy alto hijo de la misma; y una mulita de 15 días; advirtiéndole que la yegua probablemente vuelve á estar embarazada; dirigirse á dicho torrero, camino del prédio el *Águila*, Llummayor. 2-7

Empanadas.

Las habrá de carne y pescado de hoy en adelante en el horno pastelería conocido por *Can Siguedilla* calle de Fiol, 22.

Un 5 p^s de rebaja al que las encargue con 24 horas de anticipacion. 2-4

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 21, á las 10 m.

Los honores que se le tributarán al Sr. Obispo serán de Capitan General en mando.

Llegó la Archiduquesa Isabel, y la esperaba en la estacion la Reina Regente. El primo de la Reina Othon, llegó de incógnito.

Madrid 21, á las 10 m.

La *Gaceta* publica algunas disposiciones en prevision del cólera.

A Galeote se le dijo si quería presenciarse la autopsia del Sr. Obispo, y ha contestado que por Dios le relevaran de este espectáculo.

Madrid 21, á las 9 n.

El entierro del Sr. Obispo ha estado concurrendísimo, habiendo asistido el Gobierno, las autoridades de la provincia, los Directores de todas las armas, los generales Marqués de la Habana y Martínez Campos, y numerosas comisiones, corporaciones y congregaciones.

Madrid 21, á las 10 n.

El cura Galeote ha escrito al Juez que instruye su causa manifestándole deseos de que le defienda el Sr. Martos.

El general Quesada ha ido á tomar los baños de Alhama de Aragon.

El Consejo de ministros que debía celebrarse hoy ha sido aplazado para el sábado.

Bolsin: 58'35.

Madrid 21, á las 10 n.

El Consejo de Sanidad, reunido en número de doce, ha quedado empatado al resolver la cuestion Ferrán decidiendo que el presidente ponga el informe favorable para autorizar la vacunacion.

La plantilla de Sanidad militar de las Baleares ha sido aumentada con un médico de 1.ª clase.

Madrid 21, á las 10 n.

Han ocurrido tres casos sospechosos en Milan.

Francia ha impuesto tres días de observacion á las procedencias de Brindis.

En Maudalay (Birmania) una partida de Caballería de insurrectos prendió fuego á varias casas, propagándose el incendio á más de cien edificios. Los ingleses les persiguieron apoderándose de cuatro de los incendiarios.

Madrid 22, á las 12 t.

Muchos carlistas asistieron al entierro del Sr. Obispo, entre ellos los señores Sangarreu, Cenallos, Lirio, Cerralbo y Vallecerrato.

Varios consejeros han protestado de las declaraciones que hizo el Sr. Abascal en el banquete último.

Madrid 21, á las 12'20 t.

La familia Real no asiste á los oficios divinos en la capilla.

Las dificultades que existian para el triunfo de la candidatura ministerial de Madrid han desaparecido.